



UNOPS



Reunión conjunta de las Juntas Ejecutivas del PNUD/UNFPA/UNOPS, el UNICEF, ONU-Mujeres y el PMA

27 de mayo de 2021

Documento de antecedentes:

“Revisión cuatrienal amplia de la política y reforma del SNUD en el contexto de la pandemia de COVID-19: novedades de los últimos 12 meses (desde la última Reunión conjunta de las Juntas Ejecutivas)”

1. Introducción

La pandemia de COVID-19 constituye una crisis mundial determinante para nuestra época, con consecuencias sanitarias, sociales y económicas devastadoras. A fecha de mayo de 2021, la COVID-19 ha registrado más de 140 millones de casos confirmados en todo el mundo y ha provocado más de 3 millones de muertes de manera directa, además de innumerables fallecimientos debido a la falta de acceso a los servicios esenciales. La seguridad alimentaria se está deteriorando y el hambre va en aumento. Se calcula que 957 millones de personas no consumen suficientes alimentos y hasta 270 millones viven en situación de crisis de hambre aguda. Se han perdido 500 millones de empleos aproximadamente y la economía mundial se ha contraído un 3,5%. Las continuas perturbaciones de los servicios derivadas de las restricciones asociadas a la COVID-19 también tendrán efectos duraderos para los más vulnerables. La pandemia ya ha provocado la mayor interrupción de la educación de la historia y millones de estudiantes han experimentado problemas de aprendizaje, lo que influye en el desarrollo de competencias y en las perspectivas económicas a largo plazo. Casi 370 millones de niños y niñas no tienen acceso a las comidas escolares debido al cierre de los centros educativos. La pandemia también ha anulado los avances en materia de igualdad de género (sobre todo en lo que respecta a la pobreza extrema), el empleo, la salud en general y la salud sexual y reproductiva en particular, el trabajo de cuidados no remunerado y la violencia contra las mujeres y las niñas.

En este contexto, es más necesario que nunca lograr la unidad y la cohesión en todo el sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo (SNUD). A lo largo de 2020 y a principios de 2021, los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas han implantado marcos de respuesta y mecanismos de financiación con el objetivo de fortalecer los sistemas nacionales de salud y salvar vidas. Al mismo tiempo, el [“Marco de la ONU para la respuesta socioeconómica inmediata ante el COVID-19”](#), impulsado por la reforma del SNUD, ha permitido poner en marcha respuestas coordinadas e integradas para mitigar el impacto socioeconómico de la COVID-19 y prepararse para la recuperación. En el presente documento de antecedentes se muestra, principalmente por medio de ejemplos, la colaboración entre los seis organismos y con el resto del sistema de las Naciones Unidas en apoyo a los Estados Miembros.

El futuro traerá nuevos desafíos. La trascendental tarea de lograr una recuperación sostenible, inclusiva y resiliente tras la COVID-19, en línea con la revisión cuatrienal amplia de la política relativa a las actividades operacionales del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo de 2020, plantea retos sin precedentes en los planos nacional y mundial. Con el desarrollo de las vacunas contra la COVID-19, el SNUD debe seguir trabajando con los gobiernos, las comunidades locales, la sociedad civil y el sector privado a fin de reforzar la capacidad de los sistemas de salud y solventar las dificultades asociadas a la igualdad en relación con las vacunas, su distribución y la renuencia frente a ellas. También debemos velar por que las iniciativas de recuperación estén centradas en las personas, tengan en cuenta las cuestiones de género y se basen en los derechos humanos, con el fin de minimizar los efectos de la pandemia sobre las poblaciones más vulnerables. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Fondo



UNOPS



de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos (UNOPS), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU-Mujeres) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA) se mantienen firmes en su compromiso de iniciar acciones conjuntas y coordinadas no solo para afrontar las dificultades, sino también para contribuir a la recuperación sostenible y equitativa y al logro de la Agenda 2030 sin dejar a nadie atrás.

El sistema de las Naciones Unidas reconoce su papel esencial al frente de la comunidad internacional con miras a proporcionar de manera efectiva respuestas mundiales para controlar la COVID-19 y contener su propagación, y también para gestionar los estrechos vínculos entre salud, comercio, finanzas y desarrollo económico y social. El pacto de financiación destaca que, para desempeñar esta función y satisfacer las demandas adicionales derivadas de la pandemia de la COVID-19, es importante contar con financiación flexible, previsible y de calidad para el sistema de las Naciones Unidas.

- 2. Tras un año de pandemia de COVID-19, ¿qué lecciones generales se extraen de la respuesta a la COVID-19 para orientar la recuperación? ¿De qué manera la acción conjunta del SNUD, vehiculada a través del “Marco de la ONU para la respuesta socioeconómica inmediata ante el COVID-19” e impulsada por la reforma del SNUD, ha posibilitado que las respuestas coordinadas e integradas no dejen a nadie atrás, en especial las respuestas para abordar las dimensiones de género de la pandemia y garantizar que las iniciativas del sistema de las Naciones Unidas se orientan en primer lugar a los más vulnerables?**

A continuación se presentan algunos ejemplos de respuestas a las cuestiones anteriores en los que participan todos los organismos y en los que se tienen en cuenta todas las regiones y esferas temáticas.

Ejemplos clave de iniciativas conjuntas

La colaboración de 12 organismos y 2 organizaciones internacionales no gubernamentales (ONGI) a efectos de garantizar el acceso al suministro sostenible e ininterrumpido de equipos de protección personal (EPP) asequibles resultó esencial para proteger la salud de los trabajadores de primera línea durante el brote de COVID-19¹. En respuesta a la interrupción de la cadena de suministro, los organismos de las Naciones Unidas y las ONGI interesadas trabajaron de manera conjunta a fin de satisfacer la demanda y ayudar a los países con poco poder adquisitivo a acceder a materiales necesarios. Hasta el momento, se ha prestado la ayuda siguiente a 436 organizaciones a través de los Servicios Comunes de la COVID-19: 1.565 vuelos de pasajeros utilizados; 29.563 pasajeros transportados a 68 destinos; y 148.333 m³ de mercancías enviadas. El centro de adquisiciones de Copenhague, en el que los organismos de las Naciones Unidas obtienen, compran y contratan los suministros, dirigió la respuesta a gran escala con un equipo de expertos. Los expertos en garantía de la calidad de ocho organismos evaluaron las empresas y los productos y, en este contexto, analizaron casi 400 artículos para comprobar si resultaban aceptables desde el punto de la vista de la calidad, la seguridad y el rendimiento. Tras estas valoraciones, se firmaron 15 acuerdos a largo plazo para 34 productos de EPP. Estos acuerdos fueron cruciales para estabilizar la cadena de suministro, proporcionar seguridad y simplificar las tareas de planificación y previsión. Tal colaboración entre organismos permitió garantizar que los países pudieran acceder a los productos necesarios para responder a la pandemia y mantener activos los sistemas de salud.

¹ La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), la División de Población de las Naciones Unidas (DPNU), la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, Médicos Sin Fronteras (MSF), el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Organización Panamericana de la Salud (OPS), el Programa Mundial de Alimentos (PMA), el PNUD, el UNFPA, el UNICEF, UNOPS y el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) combinaron su experiencia en adquisiciones.



UNOPS



En el **Camerún**, el PNUD, el UNICEF y UNOPS destinaron más de 27 millones de dólares de los Estados Unidos financiados por el Banco Islámico de Desarrollo a la compra de equipos y suministros vitales para las iniciativas nacionales de respuesta a la COVID-19. En **Camboya**, gracias a la financiación del Banco Mundial y en colaboración con el PNUD y el UNICEF, UNOPS adquirió suministros médicos para el Gobierno, por un valor superior a 6 millones de dólares de los Estados Unidos.

A instancias del comité consultivo del Fondo Fiduciario de Asociados Múltiples de las Naciones Unidas para la Respuesta y la Recuperación en relación con la COVID-19 (COVID-19 MPTF, por sus siglas en inglés), 11 organismos han colaborado en la creación de un panel de indicadores de género común para el sistema de las Naciones Unidas con el fin de impulsar las respuestas de género a la crisis de la COVID-19. La herramienta [COVID-19 and gender monitor](#) del concentrador de datos Women Count ha resultado esencial para garantizar que la propuesta del COVID-19 MPTF incluye un análisis de datos empírico y sensible al género. A su vez, la herramienta de seguimiento [COVID-19 Global Gender Response Tracker](#) se ha convertido en un gran recurso para el seguimiento de las respuestas gubernamentales a la pandemia, poniendo de relieve aquellas que han integrado una perspectiva de género.

Con la participación de múltiples organismos, se han realizado más de 53 encuestas de evaluación rápida de género sobre el impacto socioeconómico de la COVID-19. Los datos extraídos han influido en las políticas gubernamentales de todas las regiones. En **Maldivas**, el Gobierno utilizó las conclusiones para establecer un teléfono de asistencia en materia de salud mental y crear un equipo de recuperación de la COVID-19 en la Oficina del Presidente centrado en proteger los derechos de las mujeres y las niñas. En el **Pakistán**, el Ministerio de Mujeres utilizó los resultados para diseñar una política de respuesta nacional ante la COVID-19 que tuviera en cuenta el género.

A su vez, el fondo fiduciario de las Naciones Unidas en apoyo de las medidas para eliminar la violencia contra la mujer formuló un plan de acción en cinco puntos a fin de ayudar a más de 150 beneficiarios actuales de 71 países y territorios a adaptar las intervenciones, para lo cual se basó en las consultas de evaluación de necesidades celebradas con los beneficiarios.

Los organismos han trabajado juntos para mejorar los resultados de salud materna y adolescente por medio de evaluaciones conjuntas sobre los efectos de la pandemia, la armonización con los planes de respuesta nacionales ante la COVID-19, el fomento de la capacidad y el mayor compromiso con los adolescentes y los jóvenes, y las respuestas de asociación sólidas.

- En **Filipinas**, el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/Sida (ONUSIDA), el PNUD, el UNFPA, el UNICEF, la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) han prestado ayuda al Departamento de Salud del país para evaluar el impacto de la COVID-19 en la respuesta nacional al VIH.
- En **Botswana**, ONUSIDA, el UNICEF, el UNFPA y la OMS han puesto en marcha una evaluación encaminada a hacer un seguimiento de la continuidad de los servicios básicos nacionales de salud materna, neonatal e infantil, salud sexual y reproductiva y salud de los adolescentes. La evaluación, que ha recibido el apoyo de las oficinas regionales de todos los organismos implicados, ha proporcionado recomendaciones ejecutables al Gobierno y los asociados para hacer frente a los embotellamientos en la prestación de servicios. También se ha prestado atención por decisión concertada a las necesidades de las mujeres a las que, con frecuencia, se deja más abandonadas.

En el **Uruguay**, los organismos han colaborado para asegurar que la respuesta conjunta ante la COVID-19 se ocupa de las necesidades de los grupos de mujeres más vulnerables, garantizando que los planes de respuesta socioeconómica del equipo de las Naciones Unidas en el país (ENUP) tienen en cuenta las



UNOPS



cuestiones de género y la discapacidad. Como apoyo a este objetivo y con la asistencia financiera de la iniciativa interinstitucional Alianza de las Naciones Unidas para Promover los Derechos de las Personas con Discapacidad (UNPRPD), ONU-Mujeres ha celebrado consultas con organizaciones y redes de mujeres con discapacidad, quienes han puesto de relieve la necesidad de contar con información y servicios accesibles.

En toda África, los organismos y los asociados han intensificado sus esfuerzos relacionados con la salud mental y el apoyo psicosocial. Por ejemplo, en **Mozambique** se ha proporcionado capacitación a los asesores para prestar apoyo psicosocial de forma remota, realizar derivaciones a servicios de salud y fortalecer la relación con los teléfonos de asistencia como Linha Verde en relación con la notificación de casos de explotación y abusos sexuales.

En **Somalia**, la colaboración entre el Programa Mundial de Alimentos (PMA), el UNICEF, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y el Banco Mundial ha ayudado al Gobierno a formular la política y el plan de ejecución nacionales de protección social de 2019. Además, estos organismos han trabajado de manera coordinada para prestar apoyo al Gobierno con el fin de fomentar la capacidad en pos de los programas de protección social dirigidos y ejecutados por el propio Gobierno. Sobre la base de esta labor, los organismos han ayudado a establecer rápidamente un sistema nacional de protección social del que carecía anteriormente el país. Esto ha aportado un valor claro para la respuesta nacional ante la COVID-19 y seguirá contribuyendo a la paz y la estabilidad.

Al inicio de la pandemia, el equipo de las Naciones Unidas en **Kosovo**² reconoció que la falta de datos para fundamentar las políticas de respuesta constituye un desafío, así como la necesidad de garantizar la recopilación y el análisis de datos sobre la situación de las mujeres. El equipo de las Naciones Unidas en Kosovo ya contaba con un Grupo Temático de las Naciones Unidas sobre Género activo y que funcionaba correctamente en el que participan varios organismos, instituciones nacionales y la sociedad civil. El hecho de que ya existiesen unas estructuras de coordinación en favor de la igualdad de género significaba que, cuando comenzó la crisis, el equipo de las Naciones Unidas en Kosovo ya tenía acceso a conocimientos y experiencia en materia de género, tanto internos como externos. Por este motivo, en las evaluaciones del impacto socioeconómico fue posible centrarse en la igualdad de género y en el empoderamiento de la mujer. Además, los mecanismos existentes garantizaban que las cuestiones de género solían estar presentes en los planes de respuesta socioeconómica, el Common Kosovo Analysis (equivalente al análisis común sobre el país) y el Marco de cooperación para 2021-2025.

En respuesta a la pandemia de COVID-19 en la **República Dominicana**, el UNICEF, el PNUD, el PMA y el Banco Mundial colaboraron para ayudar al Gobierno a ampliar los programas de protección social “Quédate en casa” y “Supérate”, que contribuyen a romper la transmisión intergeneracional de las causas profundas de la pobreza favoreciendo la inversión en educación, salud y alimentos en el ámbito de los hogares y desarrollando capacidades para mejorar las oportunidades de entrar en el mercado laboral y potenciar el capital humano de las familias. El programa incluye intervenciones como las transferencias en efectivo, la participación de la comunidad, la formación profesional y la distribución de micronutrientes y de alimentos enriquecidos para grupos vulnerables.

Aunque en la **región del Pacífico** el número de casos de COVID-19 confirmados ha sido extremadamente bajo, el impacto socioeconómico general ha sido considerable. Los sectores del turismo y de los servicios han quedado devastados. Por ejemplo, en **Fiji**, donde el turismo representa el 40% del producto interno bruto (PIB), en 2020 se ha registrado una reducción del 99% en la llegada de turistas, en comparación con

² Las referencias a Kosovo deben ser entendidas en el contexto de la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad.



UNOPS



el mismo periodo del año anterior. El equipo de las Naciones Unidas en el país³ ha llevado a cabo evaluaciones del impacto socioeconómico de la pandemia de COVID-19 para fundamentar las actividades de respuesta y de recuperación, incluido el dividendo económico, con la participación de los gobiernos nacionales y los asociados para el desarrollo.

Lecciones aprendidas

Las Naciones Unidas han realizado más de 150 evaluaciones del impacto socioeconómico en diversos países, cuyos datos se utilizaron para definir 119 planes de respuesta socioeconómica que cubrían 137 países programáticos. El Secretario General de las Naciones Unidas encomendó al PNUD la función de organismo técnico principal en la respuesta socioeconómica ante la COVID-19. Muchos organismos, como el UNFPA, el UNICEF, UNOPS, ONU-Mujeres y el PMA contribuyeron considerablemente al desarrollo de la metodología de las evaluaciones, así como a su realización en cada país. Los organismos sacaron provecho de sus ventajas comparativas en los países y apoyaron a los Coordinadores Residentes en la elaboración de la respuesta de las Naciones Unidas. Tanto las evaluaciones del impacto socioeconómico como los planes de respuesta socioeconómica aportaron lecciones e información de gran valor. Por ejemplo, la respuesta ante la crisis demostró que los organismos necesitan mejorar la interoperabilidad entre las herramientas de evaluación individuales y los sistemas internos para mejorar y acelerar la planificación y la ejecución colectivas con el fin de satisfacer las necesidades de los grupos vulnerables de una manera significativa y oportuna.

Para continuar salvaguardando el bienestar del personal de las Naciones Unidas, brindando asistencia vital y apoyando a la comunidad humanitaria mediante servicios logísticos, el PMA, el UNICEF y otros asociados superaron los obstáculos combinando las lecciones aprendidas de las experiencias pasadas, como la respuesta ante los brotes del Ébola, con iniciativas innovadoras, tecnología y transformación digital. Una de las lecciones clave aprendidas a raíz del cierre de las escuelas durante el brote del virus del Ébola en África Occidental fue que este repercutió tanto en el desempeño académico de los niños como en su salud y bienestar en general. Esto ayudó a fundamentar la respuesta ante la COVID-19.

Para llevar a cabo una planificación y una programación con perspectiva de género eficaz, es necesario prestar especial atención a la disponibilidad de datos y estadísticas sobre género adecuados y oportunos, a los que debe otorgarse una prioridad absoluta en las políticas de respuesta a la COVID-19. Al inicio de la crisis, es necesario identificar los “puntos ciegos” en los datos en materia de género y con relación al objetivo de no dejar a nadie detrás. Durante la pandemia, las mujeres han perdido más puestos de trabajo, han soportado la mayor parte del trabajo no remunerado y han sufrido el aumento de la violencia doméstica.

3. ¿Cómo pueden los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas utilizar la revisión cuatrienal amplia de la política de 2020 y nuestro programa común para apoyar, en el contexto de la Década de Acción, la respuesta ante la COVID-19 y las actividades de recuperación, y para acelerar el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y la Agenda 2030, también mediante asociaciones y financiamiento para el desarrollo?

La revisión cuatrienal amplia de la política de 2020 hace hincapié en la centralidad de un marco de cooperación revitalizado, estratégico, flexible y orientado hacia la acción y los resultados como el instrumento más importante para la planificación y la aplicación de las actividades del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo en apoyo de la implementación de la Agenda 2030; asimismo, enfatiza la necesidad de llevar a cabo una recuperación sostenible y resiliente que esté centrada en las personas,

³ PNUD, ONU-Mujeres, UNFPA, PMA, UNICEF, OIT, OMS, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), ONU-Hábitat, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (DAES), Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico (CESPAP), Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y OIM.



UNOPS



tenga perspectiva de género y respete los derechos humanos. Será crucial fortalecer la acción conjunta en materia de salud, nutrición, protección social y restitución de puestos de trabajo y sustento para ofrecer una salvaguardia ante futuras sacudidas y proteger los avances en el desarrollo, así como las inversiones realizadas.

La financiación para el desarrollo necesita un pacto más amplio que incluya a donantes tradicionales y no tradicionales con financiamiento para fines generales y multianual, con el objetivo de fortalecer el continuo de armonía entre la acción humanitaria y el desarrollo, así como de proporcionar una estructura más fiable y sostenible para las operaciones de desarrollo a lo largo del tiempo. Además, es necesario que el sector privado se involucre y contribuya a la revitalización de los mercados y a la conexión con estos, especialmente en los mercados en desarrollo e incipientes, de una forma más justa, sensible a los conflictos y al medio ambiente.

Los planes de respuesta socioeconómica, que cubren 137 países, reflejan un enfoque amplio y coordinado por parte de los equipos de de las Naciones Unidas en los países que trabajan con instituciones financieras internacionales, donantes bilaterales, el sector privado y actores de la sociedad civil con el fin de proporcionar un marco de respuesta conjunta en consonancia con los planes y las prioridades de los gobiernos. Se estima que aproximadamente el 56% de los planes de respuesta socioeconómica reciben contribuciones del Banco Mundial y el 32%, del Fondo Monetario Internacional (FMI). En varios de los planes de respuesta socioeconómica se articula una conexión clara con el proceso de los marcos nacionales de financiamiento integrado a modo de herramienta para entender el panorama del financiamiento para el desarrollo en el ámbito nacional.

El compromiso con las estrategias nacionales de financiamiento sostenible con elementos de apropiación nacional sólidos es un punto de partida fundamental para que los organismos puedan mejorar la priorización nacional de la financiación para los ODS. Las Naciones Unidas está utilizando los recursos colectivos de sus organismos para apoyar a los gobiernos en el desarrollo de marcos nacionales de financiamiento integrado que faciliten el financiamiento de la recuperación de la pandemia de COVID-19. El Fondo Conjunto para los ODS prevé invertir 60 millones de dólares de los Estados Unidos en 62 países. Más de 15 organismos trabajan conjuntamente con este objetivo. En estas colaboraciones se incluyen asociaciones entre el FMI y la Unión Europea para fortalecer las capacidades europeas y para brindar asistencia técnica. Según los informes preliminares, en 41 programas para los países se ha establecido una conexión entre la programación de marcos nacionales de financiamiento integrado con la recuperación de la pandemia de COVID-19. Para promover y apoyar a los gobiernos con el fin de que sus inversiones estén en consonancia con estrategias de recuperación verdes, justas y resilientes es necesario un esfuerzo coordinado en el seno de las Naciones Unidas. Es más, dado que la crisis de la COVID-19 ha aumentado la importancia de la protección social de los más vulnerables, el Fondo ha ofrecido la posibilidad de reasignar el 20% del presupuesto de los programas a la adaptación y la respuesta a la pandemia.

En **Uzbekistán**, los planes de respuesta socioeconómica han mostrado un trabajo conjunto armonizado dentro del Marco de Cooperación. Seis instituciones financieras y 16 organismos⁴ están trabajando para crear puestos de trabajo, ofrecer cursos de reciclaje a trabajadores migrantes, entregar equipos médicos y de protección, y proporcionar información y conocimientos prácticos a la población. Las áreas prioritarias para unas medidas de respuesta y mitigación multilaterales son la salud, la macroeconomía, la protección

⁴ Seis instituciones financieras internacionales: Banco Asiático de Desarrollo (BAD), Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo (BERD), Corporación Financiera Internacional (CFI), Banco Islámico de Desarrollo (BIsD), Banco Mundial y FMI; y 16 organismos: FAO, OIT, OIM, Centro de Comercio Internacional (ITC), Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH), ONUSIDA, Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), PNUD, Comisión Económica para Europa (CEPE), CESPAP, UNESCO, UNFPA, ACNUR, UNICEF, UNODC y OMS.



UNOPS



social, la creación de puestos de trabajo, la educación, la cohesión social, los datos y las evaluaciones. Solo en Uzbekistán, las instituciones financieras internacionales han asegurado préstamos por valor de 3.000 millones de dólares de los Estados Unidos. Otro tipo de respuestas incluyen la financiación para emergencias, orientación para el aprendizaje a distancia, garantías para el comercio, anticipos de efectivo para pequeñas y medianas empresas, apoyo para los funcionarios encargados de hacer cumplir la ley en primera línea en los pasos fronterizos, un mayor acceso a agua limpia, información sobre la pandemia basada en datos científicos y disponibilidad de servicios para mitigar y contener la pandemia, así como el establecimiento de un equipo multilateral efectivo para la gestión de la crisis de la COVID-19 que coordine las labores de apoyo.

El nuevo Marco de Cooperación para el periodo 2021-2025, aprobado en septiembre de 2020, integra las lecciones aprendidas y las prioridades con la respuesta a la COVID-19. Se centra en apoyar a Uzbekistán para que alcance los ODS en el ámbito nacional y para que mejore el cumplimiento de las obligaciones internacionales en materia de derechos humanos, bajo la visión global de alcanzar una sociedad más justa, igualitaria y resiliente en 2030, a la vez que se recupera de los impactos de la pandemia. Además, aparte de ofrecer apoyo en el plano nacional, las Naciones Unidas han lanzado dos programas conjuntos nacionales: a) uno relacionado con los marcos nacionales de financiamiento integrado y b) otro relativo a una respuesta holística a las necesidades de las personas vulnerables durante la pandemia (el equipo en el país ha recibido dinero del Fondo Fiduciario de Asociados Múltiples de las Naciones Unidas para la Respuesta y la Recuperación en relación con la COVID-19).

En **Jordania** podemos ver un ejemplo de respuesta contundente a la COVID-19 que incluye planes de respuesta socioeconómica, vigilancia y la presentación de informes sobre los resultados de todo el sistema y colaboraciones entre los pilares. Los planes de respuesta socioeconómica se fundamentan en el Marco de Cooperación 2018-2022 y lo complementan. El Marco de Cooperación y los planes de respuesta socioeconómica están en consonancia con la visión del Gobierno de Jordania para 2025 (“Jordan Vision 2025”), el plan de crecimiento económico, la estrategia nacional 2020-2025 para las mujeres y otros documentos de planificación estratégica clave.

El Marco de Cooperación de Jordania señala que una de cada siete personas en el país son pobres; los jóvenes, las mujeres, los refugiados y las comunidades que los acogen, las personas que viven en zonas remotas y desfavorecidas de Jordania, las personas con discapacidades y los trabajadores migrantes son los que corren más riesgo de quedarse atrás. Las evaluaciones socioeconómicas de las Naciones Unidas indican que, desde que comenzó la crisis, las mujeres de distintas zonas se han visto desproporcionadamente afectadas. Lo mismo ha ocurrido con los trabajadores migrantes contractuales y las comunidades pobres. Las personas que trabajan en el sector informal también han sufrido duramente los impactos de la recesión económica y de otras vulnerabilidades preexistentes⁵.

En **Burkina Faso, el Chad, Malí, Mauritania, el Níger y el Senegal**, el UNICEF, la OMS, el PMA y otros asociados están apoyando a los ministerios de salud y nutrición para que preserven los programas de nutrición a la vez que mitigan la expansión del virus y sus impactos negativos en los niños menores de cinco años y las madres. A raíz de esto, y tomando como base las orientaciones mundiales y regionales, las instituciones nacionales, los organismos y los asociados clave ya han adaptado los programas de nutrición del país. Además, se han incorporado mensajes sobre la COVID-19 en todas las actividades relacionadas con la nutrición, que se están difundiendo ampliamente tanto dentro de las comunidades como en los centros de salud a fin de proteger la salud y el estado nutricional de los niños menores de cinco años y las madres.

⁵ [“Socio-Economic Framework for COVID-19 Response in Jordan”](#) (publicado en julio de 2020).



UNOPS



En febrero de 2019, el Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) adoptó una recomendación nueva y pionera relativa al nexo entre la acción humanitaria, el desarrollo y la paz para mejorar la coordinación, la programación y la financiación en apoyo a iniciativas coherentes, complementarias y eficaces en contextos frágiles con el objeto de cumplir con nuestro propósito compartido de acabar con la necesidad. Desde entonces, cinco organismos se han adherido formalmente a la recomendación: el PNUD, el PMA, el UNICEF, el UNFPA y la OIM. Estos cinco organismos han adoptado la recomendación del CAD-OCDE relativa al nexo entre la acción humanitaria, el desarrollo y la paz para fomentar la obtención de mejores resultados, especialmente en entornos frágiles y afectados por conflictos. La respuesta de emergencia debe contemplarse en el marco general de las estrategias nacionales para fomentar la resiliencia y fortalecer el nexo entre la financiación y los programas humanitarios, de desarrollo y paz.

Conjuntamente con la Oficina del Coordinador Residente de las Naciones Unidas, el PNUD y el UNICEF, el Ministerio de Finanzas y Planificación, y la Autoridad Fiscal de **Sudán del Sur** pusieron en marcha el programa del Fondo Conjunto para los ODS de las Naciones Unidas para fortalecer los mecanismos de gestión de las finanzas públicas nacionales y subnacionales. Gracias a los esfuerzos conjuntos de promoción, Sudán del Sur ha tenido acceso a los recursos del Servicio de Crédito Rápido del FMI por un monto total de alrededor de 52,3 millones de dólares de los Estados Unidos, con un aumento de los fondos asignados a los sectores sociales, especialmente el de la educación y la salud, así como con aumentos previstos en el periodo de financiamiento 2020/2021 para los sectores de la salud y la educación y un presupuesto específico para la COVID-19 centrado en los sectores sociales.

Gaza Sky Geeks, una iniciativa conjunta de Mercy Corps y Google for Startups, en colaboración con la OMS, el UNICEF, el UNFPA y el Ministerio de Empoderamiento y Iniciativa Empresarial y otros asociados gubernamentales y empresariales, han llevado a cabo el primer “hackatón” virtual en **Palestina**, en el que se ha conectado a la Ribera Occidental, a la Franja de Gaza, a personas de contextos diferentes y a las comunidades tecnológicas locales y mundiales. Este hackatón se inspiró en el movimiento de alcance mundial #HacktheCrisis, que busca generar soluciones y dar respuestas a la pandemia.